

10. DEL FORDISME AL POSFORDISME. DEL CAPITALISME INDUSTRIAL AL CAPITALISME COGNITIU. ELEMENTS PER UN NOU PACTE SOCIAL

En primer lloc hem de respondre a per què parlem a dia d'avui de capitalisme cognitiu com una nova ontologia del capitalisme. Com a resposta utilitzarem un text d'Enzo Rullani, presumpte creador del terme, extret de *Capitalismo Cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva* (Traficantes de Sueños, 2004):

Text 1. d'Enzo Rullani, dins de *Capitalismo Cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva* (Traficantes de Sueños, 2004):

¿Por qué hablamos hoy día de capitalismo cognitivo? En la plétora de discursos sobre la economía del conocimiento, por lo general se deja de lado la cuestión más importante, a saber: por qué hoy día sentimos la necesidad de unir la producción de valor económico a la producción de conocimiento. Por qué esta necesidad emerge con fuerza ahora en vez de hace diez o veinte años.

La unión de economía y conocimiento no es una novedad. Esta unión existe, y tiene mucha consistencia desde que, con la revolución industrial, la producción comenzara a utilizar máquinas (es decir, la ciencia y la tecnología incorporadas a las máquinas); después, con Taylor, a organizar científicamente el trabajo. Toda la historia del capitalismo industrial, durante sus dos siglos de existencia, es la historia de la extensión progresiva de las capacidades de previsión, de programación y de cálculo de los comportamientos económicos y sociales a través de la utilización del conocimiento. El «motor» de acumulación del capital ha sido puesto a punto por el positivismo científico, que ha recogido, en el último siglo, la herencia de las Luces, y que ha inscrito el saber en la reproducibilidad.

El conocimiento se ha puesto al servicio de la producción en tanto que conocimiento determinista, cuya tarea es la de controlar la naturaleza a través de la técnica y los hombres a través de la jerarquía. Los resultados, en términos de ventajas prácticas, han sido remarcables (aumento de la productividad y de los ingresos), pero ello al precio de la pérdida de la fuerza liberadora de una razón que, tras estar plegada a antiguas servidumbres, parecía preparada para imaginar, sentir, comunicar más allá de los límites del utilitarismo. Reduciendo el conocimiento a un simple modo de cálculo y de control técnico, la modernización ha reprimido la variedad, la variabilidad y la indeterminación del mundo, para conformarlo a las exigencias de la producción. En otros términos: la modernidad ha reducido de manera forzosa la complejidad (variedad, variabilidad, indeterminación) del entorno natural, del organismo biológico, del espíritu pensante y de la cultura social, a las dimensiones toleradas por la fábrica industrial. Es decir: a muy poco o a nada.

En el curso de los dos últimos siglos, el conocimiento ha jugado su papel en la objetivación del mundo, adaptando la naturaleza y los hombres a la producción. No ha llegado hasta el final. Sin embargo, en este proceso el conocimiento se convierte en parte integrante del desarrollo industrial, con las máquinas, los mercados y el cálculo económico. Así, en el capitalismo moderno el conocimiento se ha convertido en un factor necesario, tanto como el trabajo y el capital. Se trata, para ser más exactos, de un factor intermediario. Un poco como la máquina, el

conocimiento «acumula» el valor del trabajo (y otros factores productivos) empleado para producirlo. A su vez, el conocimiento entra en la producción gobernando las máquinas, administrando los procesos y generando la utilidad para el consumidor. En el circuito productivo del capitalismo industrial, el trabajo genera el conocimiento y, el conocimiento, a su vez, genera el valor. De este modo el capital, para valorizarse, no debe solamente «subsumir» (siguiendo los términos marxistas) el «trabajo vivo», sino también el conocimiento que genera y que pone en el circuito. Esas son justamente las dificultades de esta «subsunción», que impiden reducir de manera simple el conocimiento a capital y que, en consecuencia, dan su sentido a la idea de capitalismo cognitivo. En efecto:

1) En el circuito productivo del valor, el conocimiento constituye un mediador muy poco dócil, ya que la valorización de los conocimientos responde a leyes muy particulares. Estas leyes difieren profundamente de las imaginadas por el pensamiento liberal o marxista en sus teorías respectivas del valor. Por consiguiente, el capitalismo cognitivo funciona de manera diferente del capitalismo a secas [tout court];

2) Esta diferencia, que ha existido siempre, emerge hoy día y es fácilmente reconocible en el hecho de que los procesos de virtualización separan el conocimiento de su soporte material y lo vuelven [re]producibile, cambiabile, utilizable de manera distinta, tanto el capital como el trabajo que se ha empleado para producirlo. El posfordismo, que utiliza frecuentemente el conocimiento virtualizado, se revela completamente incomprensible en la ausencia de una teoría del capitalismo cognitivo;

3) La valorización del conocimiento, sobre todo cuando es utilizado de forma virtual, genera toda una serie de mismatching (incoherencias) en el circuito de la valorización. El proceso de transformación del conocimiento en valor no es, así, lineal y estable en el tiempo. Al contrario, implica la inestabilidad, puntos de discontinuidad, catástrofes, una multiplicidad de caminos posibles. Es justamente al situarnos en un punto de vista porfosdista cuando los obstáculos reencontrados por la valorización del conocimiento ponen al descubierto espacios de «crisis». Entretanto, es en estos espacios, que son también espacios de libertad, donde pueden insertarse soluciones nuevas y transformaciones institucionales originales. He aquí por qué con toda razón se habla tanto de capitalismo cognitivo.

Per què parlem aleshores d'una nova naturalesa o ontologia del capitalisme (cognitiu)?

A l'època del capitalisme fordista, de l'organització científica del treball (taylorisme), de treball a les cadenes de muntatge, la producció de valor estava basada en un sistema de fàbriques que donaven treball a la major part de la població, el qual vivia acompanyat en el món desenvolupat d'un sistema social i econòmic de benestar: el *welfare State*. En el capitalisme fordista la producció era material i el lloc d'organització de les lluites era la fàbrica. Posteriorment, després de les lluites del 68 i després de la crisi del 73, la producció de valor se desplaça de les fàbriques, dels llocs de producció del capitalisme fordista, a tota la ciutat. És la producció de signes, llenguatge, formes de vida, drets, afectes i comunicació la que esdevé hegemònica i central per a l'acumulació de valor. El capitalisme passa de tenir una natura material a una altra de tarannà immaterial, basada en la producció de béns immaterials. Termes com societat de la informació, economia del coneixement o capitalisme cognitiu (nosaltres preferim aquest darrer ja que no esborra les relacions d'explotació ni el conflicte de classes presents a la nova forma adoptada per la relació capital – treball) es col·loquen com els significants de descripció de l'era postfordista. Aquesta transició del capitalisme fordista al postfordista o capitalisme cognitiu coincideix amb el desmantellament de l'Estat del Benestar i amb la mercantilització o privatització d'allò “públic” que es desenvolupa progressivament a nivell global adquirint el nom de neoliberalisme.